

Editorial

*furuike ya
kawazu tobikomu
mizu no oto*

*El viejo estanque;
la rana salta;
plop.*

En su cumbre poética, Basho, padre del haiku, consigue el milagro de hacer confluír lo eterno (el agua del viejo estanque) con lo instantáneo (el salto de la rana) en el propio ruido del agua.

Igual podemos imaginar que se trata de la fusión de dos cosas previamente existentes que da lugar a algo nuevo, como ocurre con la llegada de inmigrantes a los pueblos que le dan cobijo.

El año 2008 es muy significativo para la diáspora japonesa en este lado del mundo. Se cumplen 100 años de presencia japonesa en Brasil y Colombia, y 80 años en Venezuela. En abril del año que viene se cumplirán, además, 110 años de la llegada de los japoneses a las costas del Pacífico en el Perú. Éstos son sólo algunos ejemplos de países amazónicos, andinos y caribeños, donde estos hombres decidieron sembrar sus vidas y florecer junto a nosotros, a pesar de que en algunos casos como el de Venezuela, no contaron con el respaldo de su gobierno, pues existía una ley que impedía su entrada legal.

La diáspora no se reduce a cifras frías. Una diáspora constituye modos de vida, modos de producción, en fin, cosmovisiones que alimentan la diversidad cultural típica de los estados nacionales de esta América Nuestra. Implica un permanente proceso de cambio. “Todos los días son viaje y la casa misma es viaje”, escribió el poeta hace más de 300 años en la primera anotación de su obra maestra, *Sendas de Oku*.

Japón y Venezuela arriban, también, a los 70 años de relaciones diplomáticas hecho que no debe ser omitido por cuestiones políticas o ideológicas. Como universitarios y amigos del Japón es nuestro deber difundir el papel que han desempeñado y desempeñarán los hijos del sol naciente en nuestra Historia.

Japón se hizo presente, primero a través de su gente laboriosa que andaba en búsqueda de nuevos horizontes, y después con las formalidades del mundo diplomático. Cosechó manos tendidas e inició la era del intercambio comercial con cada una de las capitales latinoamericanas.

Hoy por hoy, entrado ya el siglo XXI, su política exterior busca afianzar los vínculos con América Latina apoyándose en tres pilares: primero, el fortalecimiento de las relaciones económicas; segundo, la contribución al desarrollo estable de la región y, tercero, la cooperación dentro de la comunidad internacional. Sin olvidar el debido impulso al intercambio cultural y académico, base para la comprensión mutua. Mención especial merece el programa de jóvenes voluntarios japoneses quienes por uno a dos años trabajan codo a codo con los más pobres de nuestras sociedades en barrios, hospitales y escuelas aportando su saber y cariño en muestra de solidaridad.

El número 5 de *Humania del Sur*, titulado *Ecos de Japón*, en un tributo a esos hombres, mujeres, niños y ancianos de ayer y de hoy que ya son parte de nosotros, hace una semblanza de los inmigrantes en Venezuela y Brasil, y explora las relaciones económicas y el abanico de oportunidades para cooperar que tenemos por delante, incluyendo la construcción del nuevo orden mundial. En el ámbito cultural se asoma a la estética nipona a través del sueño de un jardín japonés para Venezuela, y se discute el budismo de la *Soka Gakkai*.

Diálogo con presenta las reflexiones de Masateru Ito, ex Embajador de Japón en Venezuela y actual Vicepresidente de la Sociedad Latinoamericana y la Asociación Nikkei de Tokio, un hombre que ha dedicado 30 años, la mitad de su vida, a América Latina, y que ya retirado de la misión diplomática, continúa tendiendo puentes hacia nuestros países, decidido a superar incomprendiones o barreras que en el pasado dificultaron la inmigración japonesa a nuestras tierras y hoy ofrecen increíble resistencia a un mayor acercamiento. Desde estas líneas agradecemos su sentido aporte, reconociendo junto a Octavio Paz y Eikichi Hayashiya, que Japón para nosotros es sobre todo, eso, “una sensibilidad”.

Ito, como Basho, ha viajado para llegar a Oku. Pero al adentrarnos en sus ideas, advertimos que Oku es menos un destino que un pretexto para el encuentro con la poesía.

No podía faltar *Caleidoscopio*, sección de temas variados, que en esta oportunidad apuntan hacia las visiones de la complejidad social y el 11 de Septiembre 2001.